

SONETO NUMERO 83.

---

¿Y por qué nó? ¿Acaso es imposible  
Que acompañen intensas alegrías  
A nuestra alma purísima, intangible,  
O el cual recuerdo de pasados días?

Si la equidad de Dios es inflexible,  
Causará el mal profundas agonías,  
Brillando el bien de un modo indetectible  
En la región de eternas armonías.

¿No es, por ventura, una verdad palmaria  
El premio á la virtud, no á la malicia  
Que hundida queda en situación precaria?

La sociedad de fijo se desquicia  
Sin esa creencia grande, necesaria,  
Que completa la idea de la justicia.

DICIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 84.

---

“Por los sentidos corporales pasa  
Cuanto en la mente racional existe” (\*)  
Sin ellos, queda “como tabla rasa  
En que nada se escribe” ni preexiste.

Si la dicha del Cielo sobrepasa  
Del bajo mundo á la ventura triste,  
¿Cómo gozarla entonces si fracasa  
El organismo que á la mente asiste?

Es imposible, pues, otra amargura  
Y otras dichas al *alma* de tu ensueño;  
A la que admito no, pero su altura

Con mi nublada vista no domeño,  
Y por esto no alcanzo la ventura  
Del que es del mismo y de los mundos dueño.

(\*) Nihil est in intellecta quin prius non fuerit in sensu.—S. Tomás.

DICIEMBRE 22 DE 1893.



SONETO NUMERO 85

---

Del alma que concibes, caro amigo,  
¿Explicarte no puedes la ventura?  
Pretendes encontrar mejor testigo  
Que la armonía del orbe y su hermosura?

Mi afán ha sido inútil, no consigo  
Por más que agote toda mi ternura,  
Convencerte que es cierto lo que digo:  
Que el alma es grande, inteligente y pura.

Mas si ese sér espiritual y tierno,  
Que hácia el espacio sideral se lanza  
Para gozar de bienestar eterno,

Tu inteligencia comprender no alcanza,  
Como el Dante á la entrada de su infierno  
Voy á escribir: *Lasciati ogni speranza.*

DICIEMBRE 23 DE 1893.

SONETO NUMERO 86.

---

Mientras el pobre corazón presienta  
Dichas de Dios que el hombre no adivina,  
Mientras la mente lánguida y sedienta  
Busque en la muerte el agua cristalina,

Del mar del mundo en la fatal tormenta  
La esperanza será lumbre divina,  
Lejano faro que al marino alienta  
Mostrándole la playa á do camina.

Contempla el mundo y temblará tu seno  
Ante tanta maldad y duelo tanto:  
¿Qué es aquí la justicia, qué lo bueno,

Qué la virtud, la gloria y el quebranto?  
Vanidad, ilusión, hiel y veneno  
Que nos arrancan silencioso llanto.

DICIEMBRE 24 DE 1893.



SONETO NUMERO 87.

—

Mientras la pobre humanidad no sienta  
La chispa del espíritu divina,  
El furor sufrirá de la tormenta  
Allá del vicio en la fatal centina.

Descepcionada, triste, macilenta  
Caminará cual pobre peregrina,  
De la dicha inmortal siempre sedienta,  
Sin apurar su linfa cristalina:

Pues en el mundo, es esto convenido,  
No existe la justicia esplendorosa  
Y el hombre vive de dolor transido.

Mas si espera será muy venturosa  
El alma que creé en Dios: ¡Estás vencido!  
"Vuelve á la vaina espada victoriosa."

DICIEMBRE 25 DE 1893

SONETO NUMERO 88.

—

¡Viva la sal! ¡Vencido el que sereno  
Con tus argucias é ilusiones juega,  
Porque oyes ¡ay! del corazón el trueno  
Denunciador de su profunda brega!

No he condenado nunca, ni condeno,  
La esperanza de dicha que te ciega.  
Vuelve á la vaina el hierro que en mi seno  
Sobre la noble cota se doblega.

Nada has probado. Firme en tu delirio  
De trasportar al cielo la locura  
De este mundo de llanto y de martirio,

Me hiciste confesar esta amargura  
Con lágrimas regada como el lirio,  
Cáliz de llanto de la aurora pura.

DICIEMBRE 25 DE 1893.



SONETO NUMERO 89

---

Vedle, cual león por gladiador vencido,  
Más tenáz y valiente que la hiena,  
A fuerza de luchar queda rendido  
Y medio envuelto en la sangrienta arena.

Mas pronto se levanta y un rugido  
Cruza los aires y el espacio llena,  
Y miedo causa verle embravecido  
Su cuello sacudir y su melena.

Sal de la vaina acero victorioso,  
Que mi fiero enemigo se ha alentado  
Y vuelve á la refriega valeroso;

Es preciso que quede escarmentado;  
No haya para él momento de reposo  
Hasta que caiga al vencedor postrado.

DICIEMBRE 26 DE 1893.

SONETO NUMERO 90.

---

Cerca estamos del término y subsiste  
La solución en sombras escondida;  
Veámos aún si el gladiador resiste  
El ezfuerzo del última embestida.

Vas á decirme ahora ¿en qué consiste  
Que la masa social se encuentra unida,  
Sino en que nada tan sagrado existe  
Como la guarda y goce de la vida?

¿No es ésto el grande, el principal derecho  
En que todo descansa y se sostiene  
De un modo incontrastable y necesario?

Pues es que Dios existe en cada pecho,  
Y éste, rendido al Sér que le mantiene,  
Defiende hasta la muerte su santuario.

DICIEMBRE 26 DE 1893.



SONETO NUMERO 91.

La vida material, Señor, no es nada,  
Sólo del tiempo implica la mudanza;  
Lo que á la humanidad tiene enlazada  
Es el divo fulgor de la esperanza.

Quien creyere que el alma se anonada,  
Poco en el mundo espiritual avanza,  
Ni deber ni virtud acrisolada  
Nunca jamás á comprender alcanza.

Siendo Dios, como es, el justo, el bueno,  
¿Adornaría nuestra alma de belleza  
Para destruirla con mortal veneno?

Al estudiar del hombre la grandeza,  
Que es el alma inmortal de que está lleno,  
La ciencia acaba y el misterio empieza.

DICIEMBRE 27 DE 1893.

SONETO NUMERO 92.

¡Nada es la vida material y en ella,  
Firme y en paz, la sociedad reposa!  
¡Nada, y puedes matar por defendella  
A quien sin fuero, contra el tuyo osa!

¡Nada y en toda institución descuella  
Como base primera y poderosa,  
Y enfrena al ruin el miedo de perdella,  
Y es para el hombre espuela prodigiosa!

No es el temor á penas de otro mundo  
Ni la esperanza de ganar el cielo,  
Lo que el orden mantiene y la armonía:

Que son contados en quien es fecundo  
Ese sublime y misterioso anhelo  
Y ese terror á la mansión umbría.

DICIEMBRE 27 DE 1893.



SONETO NUMERO 93.

Que son contados en **quien** es fecundo  
El ansia de ir á la región **sublime**,  
Cuando es la base que **sostiene** al mundo  
Desde que Cristo heróico **lo** redime!

Cual si Dios anduviera **vagabundo**,  
En cada pecho tu razón **lo** imprime.  
Mas si anima doquiera el **lodo** inmundo  
La angustia humana y el **dolor** le oprime.

No enseñaba otra cosa **el** paganismo  
Que el deleite y la guarda de la vida,  
Como enseña tu neo-filosofismo:

¿Qué ganamos con ello **en** la partida  
Si niegas que la luz del **cristianismo**  
Ha vuelto al mundo la razón perdida?

DICIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 94.

Es sin par el magnífico poema  
Del Hombre Dios, sublime apasionado  
Que de la tumba resolvió el problema  
Por la fe y el amor más acendrado.

Mas hoy la fe la inculca el anatema,  
Y el amor... el amor ¡ha naufragado!  
Y el Cristianismo, en ansiedad suprema,  
Va por el mundo triste y desolado....

¿Por qué confundes mi doctrina ahora,  
Señor, con el sensual epicurismo?

¿Por qué dices que Dios padece y llora  
Como llora y padece el hombre mismo

Si dije que la Vida creadora,  
Para nuestra razón es un abismo?

¿Me dirás que es lo mismo  
El que anima y el sér que es animado?  
¿Y dónde tal dislate he propalado?

DICIEMBRE 28 DE 1893



SONETO NUMERO 95.

---  
*Dios es vida* que fluye por doquiera  
Y el alma es sólo *fuerza de la vida*  
Que en la mudanza material se altera  
Y vuelve á Dios con la razón perdida.

La inteligencia humana degenera  
Ó queda en la materia refundida;  
Fué el pensamiento sólo una quimera  
Que tuvo el alma y en la muerte olvida.

Hé aquí, Señor, tu neo filosofismo  
Que, aunque hagas dél romántica pintura,  
Muy cerca está del lúgubre ateísmo;

Mas nadie tema tu doctrina obscura,  
Pues brilla por doquiera el cristianismo  
De libertad emblema y de cultura!

DICIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 96.

---  
La Vida es Dios, lo dije; mas no *fluye*,  
Vive por siempre y en el Orbe impera;  
Nada su esencia soberana altera  
Ni nada se le añade ó *restituye*.

El organismo humano se destruye,  
Y todo efecto que antes produjera  
Debe acabar, si bien se considera,  
Desde que el medio productor concluye.

Pero ese Dios, que abisma nuestra mente  
Cuando contempla su poder é imperio,  
Debe sin duda ser inteligente.

¿Lo he negado, Señor? Sería un demente,  
Sólo dije que el *cómo* es un misterio,  
A la razón cerrado eternamente.

DICIEMBRE 29 DE 1893.



SONETO NUMERO 97.

---

El cómo piensa el alma es un misterio,  
A la razón cerrado eternamente,  
Cuando deja el humano cautiverio  
Y á Dios se eleva pura y esplendente:

Es esto razonable, hablas en serio  
Y de tu lira melodiosamente  
Haces vibrar las notas del salterio  
Declarando nuestra alma inteligente

Pues si la vida es Dios, y el alma es vida,  
De esa vida que tiene inteligencia  
Y á la que siempre permanece unida,

Es claro que subsiste la conciencia  
En la región de dicha apetecida:  
Hé aquí, Señor, mi firme consecuencia.

DICIEMBRE 30 DE 1893.

SONETO NUMERO 98

---

Que en Dios admita un acto misterioso  
Por el cual se conoce, bien parece,  
Que en El todo es extraño y milagroso  
Y nada ejemplo de su sér ofrece;

Pero en un sér que es criado y defectuoso,  
(Como á tu vista el alma comparece,)   
Admitir aquel acto prodigioso,  
Propio de un Dios, sin duda desmerece.

Era preciso entonces que admitiera  
Tantos dioses como almas; y no cabe,  
Porque ninguna en realidad lo fuera.

De la verdad la misteriosa clave  
Decifra cada cual á su manera;  
Mas ¿quién acierta, mi Señor? Quién sabe . . . .

DICIEMBRE 30 DE 1893.



SONETO NUMERO 99.

Tu postrera palabra es una duda,  
Tan honda como amarga y pavorosa.  
¿Qué avanzas, pues, si en la tormenta ruda  
Del mundo tu razón jamás reposa?

Lleno de fe mi espíritu se escuda,  
En medio á la borrasca tempestuosa  
En la virtud, que el ábrego no muda  
Y que habrá premio en la mansión gloriosa.

Quien niega el corazón á la esperanza  
Se aparta de los hombres sus hermanos,  
Y huye de su alma toda bienandanza.

Siendo los goces de la tierra vanos,  
Sólo es dichoso aquel que los alcanza  
Nobles, eternos, limpios, sobrehumanos.

DICIEMBRE 31 DE 1893.

SONETO NUMERO 100.

Pero las puertas del eterno imperio  
Nunca á forzallas la razón atina,  
Que Dios sobre ellas escribió "misterio,"  
Y allí la ciencia del mortal termina.

Que vibren, sí, del místico salterio  
Las dulces notas de la fe divina;  
Pero que nunca osado magisterio  
Por el terror imponga su doctrina.

Cante el poeta la virtud y mueva  
A nobles hechos á la raza humana  
Con que mejore sin cesar su suerte;

Que el hombre así con dignidad se eleva  
Buscando el bien supremo y soberano,  
Mas sin temer la vida ni la muerte.

DICIEMBRE 31 DE 1893.